

COMO COMBATIO FRANCO
A LA DECADENCIA

ESPAÑOLA, n.º 243

27 de abril '46

LOS veteranos de la subversión franquista han entregado al "caudillo" un álbum con no sé cuántas miles de firmas denunciando su adhesión al "generalismo". La vida nos reserva estas sorpresas. Los hechos más dramáticos, esas lo fui nuestra guerra, parecen terminar con la entrega de un álbum, como cuando se retira una tijera cónica. El camarada Gómez, ministro de Trabajo, pronunció un discurso alusivo al acto. Y el "generalismo" promovió otro discurso. Todo, hasta las más terribles guerras civiles, termina siempre con discursos. Detrás de las trincheras nunca falta un orador. El "generalismo" habló de "la Cruz y el Evangelio", de "la grandeza de la patria", de la guerra "creadora y de liberación", de "la filosofía materialista procedente del extranjero", etcétera. Finalmente, el "generalismo" se escindió de la "decadencia española": Desde su primera juventud había escuchado que España estaba en decadencia, pero cuando ingresó en el ejército y vio pelear a los soldados "me formé el concepto de que la decadencia española no era de los hijos de España, sino de las clases gobernantes". Así habló Francisco Franco para explicar por qué se dedicó a asesinar a los hijos de España y respetó, en cambio, a las clases gobernantes españolas de la época en que él ingresó en el ejército y siguió pelear a los soldados. El "generalismo" debió de empezar a ver pelear a los soldados inmediatamente después del batacamio del Lobo. Debió verlos pelear largo en Anual. Los culpables de la decadencia española no eran, en efecto, aquellos pobres soldados que morían en el Río Sella víctimas de la imprensión de los gobiernos o de la torpeza de sus jefes. Cuanto horroso estuvo, cuantos más sacrificios Alfonso XIII pidió con flamenquismo borbonesco al general Salmerón, y luego encontraba cara la "carne de palma". Si después de haber visto lo que vió entonces en Marruecos, Francisco Franco hubiera regresado a la península para jurarle a Alfonso XIII, al conde de Romanones, a Góicochea, a Chapaprieta, a Ventosa, a ministros y generales de la época, sus palabras de hoy tendrían alguna lógica. La decadencia española no era, desde luego, obra de los pobres soldados de Montjuich. Ellos ejercían simplemente sus esqueletos mandados por el sol africano a la atrofia insidiosa de los resistentes españoles arrancados de sus hogares. La culpa no era de aquellos monarcas de blasfemias calaveras, impregnados monasterios al heretismo español. La culpa era de las clases gobernantes. De las clases gobernantes de 1909, de 1921 y 1923. De los Romanones, los Príncipe de Rivera, los Franco, los Chapaprieta, los Góicochea y duques de Maura y Ventosa de entonces.

Porque habían muerto así los pobres soldados españoles en África, unos patriotas republicanos sacrificaron en el poder a los caudillos monárquicos de la decadencia española. En vista de lo cual, Francisco Franco iba a los moros que mataron a aquellos soldados españoles, les iba en ayuda a la resistencia, y se dedicó a asesinar a los patriotas republicanos que bien tratado de impedir la decadencia española. Y con Franco y sus moros, vuelven a ser cla-

se gobernante los Romanones y los Chapaprieta y los Góicochea y los duques de Maura y los Ventosa que han sido ahora, socios más o menos neófitos de la subversión franquista.

No lo bastan a Franco los moros, y a fin de combatir en España a "la filosofía materialista procedente del extranjero", llaman a alemanes e italianos para que asesinen a más españoles. No para que asesinen a las clases gobernantes de 1909 a 1921 —lo que tendría cierta justificación, si Franco trataba en verdad de castigar a los autores de la decadencia española—, sino para que asesinen impunemente, en crímenes bomba destrucción, a mujeres y a niños españoles que en modo alguno eran responsables de la decadencia española.

Por eso la guerra de España fue, según frase de Franco, una guerra creadora y de liberación. Creadora de esas victorias logradas por Franco, con los

moros, contra los españoles. De liberación, porque al "generalismo" se ha liberado de los españoles. El Franco de Anual no venga a los españoles muertos allí, matando a moros, sino que se diría a los moros para seguir matando a españoles. Y el Franco enemigo de las filosofías materialistas extranjeras se diría a los extranjeros para acabar materialmente con lo español. Cuando era simple comandante, jefe del Tercio, Franco veía cómo el heroico soldado español encumbria frente a las hordas marroquíes. No era bastante eso. Dejado al generalato no se podía satisfacer tan triunfal victoria. Un general debe vencer siempre. Y no pudiendo vencer ya a los moros, se dedicó a vencer al pueblo español. Así llegó Franco a "generalismo", aplaudido por los Romanones y Góicocheas y Chapaprietas y Ventosas y duques de Maura que formaban la clase gobernante de 1909 y de 1921, y la cual es culpable, según Franco, de la decadencia de España. Lo que explica perfectamente que los moros de Franco hayan asesinado a los españoles de unas ideologías extremistas y que los alemanes e italianos echaran bombas sobre las escuelas españolas. Y que haya sido fusilado García Lorca. Y que haya muerto en el destierro Antonio Machado.

Romanones es ahora miembro de las Cortes falangistas. Pero el hijo de "Clarín" fue fusilado por los falangistas. Góicochea es gobernador del Banco de España. Pero los moros de Franco fueron a Valencia para formar el pelotón de ejecución que asesinó al doctor Pérez. Chapaprieta y Ventosa han sido consejeros financieros de Franco, pero en los fosos de Montjuich fue fusilado Company. Franco está salvando, pues, a España de la decadencia: decadencia que creó, sin duda, en la batalla de Clavijo, cuando Santiago venció a esos mismos moros que luego ayudaron a Franco a vencer al pueblo español. Todo esto bien vale la entrega de un álbum con firmas, como cuando se retira una tonadillera. Y hayta un discurso del camarada Gurín que carape!

A.P.C.E.
SIGL-25/126/1198